

## INTRODUCCIÓN

La institucionalización de la cultura literaria<sup>1</sup> no pudo evitar lo que en sus márgenes y alrededores bullía con tono menos solemne y con lance lingüístico diferente. Ocurría lo que en el país, un mundo escindido entre blancos -cultos e ilustrados- e indios -raza decrepita, atrasada- pero necesarios para sostener la república oficial. En términos culturales, la producción literaria de la segunda mitad del siglo XIX oscila entre un tipo de literatura heredera de una revolución en cuya lengua literaria traduce la idea de patria y otra cuya producción está impactada por el resquebrajamiento de la imagen del Perú independiente, sobre todo por la incursión española a la costa peruana. La Colonia es un período que comienza a nacionalizarse, se la estudia y revalora como parte de nuestra historia (apropiación que tiene una doble carga semántica: dependencia o autonomía: dependencia si ésta resulta expresión de una perspectiva hispana; autonomía, si el horizonte es la búsqueda de raíces en el espacio nativo), Se actualiza en virtud de las ediciones de textos de la época, por medio de los ensayos críticos que por entonces se divulgan y sobre todo gracias a la escritura romántica que la resemantiza y la reincorpora al imaginario social, especialmente, en las Tradiciones peruanas de don Ricardo Palma<sup>2</sup>.

Los estragos de la guerra del 79-82 interpelan a los paradigmas socialmente construidos hasta entonces y acentúan su crisis. Estos paradigmas se ven impugnados de manera singular en todo el ordenamiento socioeconómico y cultural del país, pues coincide con la situación límite que el Perú vive, que pone al descubierto la incapacidad de los criollos para resolverla adecuada y oportunamente. En el ámbito de las letras, cuestionadas las percepciones de la literatura nacional, nuestra intelectualidad esbozó imágenes más o menos totalizadoras, sin tener aún conciencia de la conflictividad que en ellas se produce, sobre todo respecto a nuestras historias y, dentro de éstas, de aquellos signos que dan cuenta de la continuidad histórica y cultural del Perú. Se indaga otros procesos, se produce uno de los más importantes debates sobre el **Apu Ollanta**<sup>3</sup> -texto vernáculo, reproducido por entonces- del que se tiene noticias, aunque no se le releva, de la continuada representación en los pueblos andinos de **Atau Wallpaq puchukakuyninpa wankan**<sup>4</sup>. Es también coetánea la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América<sup>5</sup> que por exclusión o adhesión supone una serie de cuestionamientos al Perú real; sobre todo desde la presencia mayoritaria de los indios frente al país oficial y que la república literaria traduce como la emergencia indígena en la cultura y sociedad y que escinde la producción criolla.

<sup>1</sup> Utilizo acá indistintamente nociones de la época ('cultura literaria', 'bellas letras', 'república literaria' etc.) para significar las distintas prácticas escriturales y sus entornos en la aparición de los discursos subalternos, como los que voy a examinar.

<sup>2</sup> Sobre este aspecto puede revisarse el sugerente trabajo "Ajenidad y apropiación nacional de las letras coloniales / Reflexiones sobre el caso peruano" de Antonio Cornejo Polar (Lima, Escuela de Postgrado-Maestría en Literatura Peruana y Latinoamericana. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 1992).

<sup>3</sup> Así transcribe al final el copista del códice de Santo Domingo Cf. *Meneses 1983*: Facsímil de Códice de Ollantay).

<sup>4</sup> Tragedia del fin de Atahualpa, conocida también como *La danza del inca*, *La comparsa del inca-capitán* o *Los incas*. Sobre esta representación simbólica puede revisarse los trabajos de Manuel Burga *Nacimiento de una utopía* (1988) y "La comparsa inca-capitán: simbolismo, música e identidad-, así mismo los sugerentes trabajos de Malgorzata Oleszkiewicz o "El ciclo de la muerte de Atahualpa: de la fiesta popular a la representación teatral" (1992) y de Margot Beyersdorff "La 'puesta del texto' del primer drama indohispano en los andes" (1993). Antonio Cornejo Polar realiza la exégesis tanto textual como simbólica en *Escribir en el aire* (Cf. 1994: "El comienzo de la heterogeneidad en las literaturas andinas: voz y letra en el "diálogo" de Cajamarca", pp. 25-89).

<sup>5</sup> Véase: *Polémica acerca de algunos sucesos relativos / al Descubrimiento de la América* entre E. Larrabure y Unanue y el R.P. Cappa (1888). La polémica tuvo lugar hacia fines de 1885 en las páginas de *El Comercio* y *El País*. También el texto de Ricardo Palma "El Centenario de España" (ed. Falconi 1991: 83-104, 124) que escribiera desde Madrid entre setiembre y diciembre de 1892.

Las imágenes que de la literatura se tienen, por entonces, no son del todo homogéneas; hay más bien una suerte de polaridad que lleva a explorar el tema del indio en la literatura ilustrada. Aparece la literatura incásica -en realidad quechua- como una curiosidad académica que crea una situación que desarmoniza el apacible mundo culto. Aunque en lengua de los blancos, se conocerán textos que circulan como parte del cancionero popular. Las muestras explícitas o la progresiva incorporación del quechua como lengua literaria supone resquebrajamiento en la cultura ilustrada. Este período coincide con lo que podríamos denominar el escorceo del romantismo y la insurgencia, de una postura que, sin desearlo, cuestionó el estatuto de la literatura ilustrada. El recuento de la inserción del quechua en la literatura, se puede evidenciar en las respuestas que se esgrimen en torno a una posible tradición poética. Así lo hace ya en 1844 José Manuel Valdés y Palacio en su **Bosquejo sobre el estado político y literario del Perú en sus tres grandes épocas**, José María de Córdova y Urrutia en **Las tres épocas del Perú** (1844) y, por cierto, José Toribio Polo en **El parnaso peruano / Repertorio de poesías nacionales antiguas y modernas** (1862) que en líneas generales reconocen la existencia de una literatura previa a la invasión española. Hoy entre ellos la promesa, de inclusión en sus antologías y proyectos literarios; la literatura vernácula es una promesa incumplida, no logran incorporar textos poéticos quechuas en sus estudios y compilaciones. Es en las prácticas poéticas en donde mejor se define la inserción del indio, en la cultura literaria de dominio criollo.

El interés que suscita la inserción de la temática andina -y del indio- resulta un episodio importante en el ámbito de la literatura ilustrada. El indio y su mundo impactan en la creación poética y se actualizó como un discurso contradictorio. No es necesariamente una percepción exclusivamente decorativa y bucólica; todo lo contrario, la imagen del vencido comulga con la situación de la república de indios. La literatura ilustrada tiene en la poesía romántica y en la del radicalismo, textos que aluden a la situación del indio. Lo propio ocurre con el relato indianista del primer indigenismo, que anima la generación de la guerra, sobre todo en **Aves sin nido**. El yaraví es una de las formas que el mundo ilustrado acoge como manifestación vernácula. Esto se explica, en parte, porque la escritura del texto o discurso literario se realiza en la lengua ilustrada, esto es en castellano, por lo que el apacible mundo de las bellas letras no se resiente. Asimismo, la retórica dominante tolera las formas vernáculas en la medida que su aceptación por la academia se produce dentro de los marcos de su propia ambigüedad, es en realidad una forma muy apreciada por los mestizos. Se entiende que esta literatura se divulga, principalmente, bajo el modelo impreso (libros, folletos y opúsculos; sobre todo tratándose de creaciones y artículos en las principales revistas de las capitales de provincia, y de manera especial, en Lima).

La inclusión de la literatura andina en discurso hegemónico tiene varias posibilidades de explicación. Propongo para éstas tres:

Todas las manifestaciones que circulan en el ámbito ilustrado se disocian con su universo de circulación. Es una literatura heterogénea -representación contradictoria, socialmente tensa -tal como utiliza la categoría Antonio Comejo Polar. Es decir el mundo al que corresponde es de los indios y la lengua de enunciación no siempre coincide con la de divulgación. El texto estará mediado por el dominio del prestigio lingüístico del español. Se escribe para la ciudad letrada del XIX.

Hay un interés creciente por la literatura vernácula, que se traduce en el reconocimiento que se hace del quechua pero que no se la postula como lengua literaria. Las convocatorias que en algunos casos encontramos son rápidamente mimetizadas. Es a través de los estudios de la lengua quechua que podemos reconocer un conjunto de textos vernáculos que corresponde a un sistema diferente al que leemos.

Tal como lo hemos indicado este proceso cultural es acompañado o impactado por lo que socialmente está ocurriendo en ese lapso de la historia local. Es decir la inclusión andina es un proceso que tiene que ver con la visibilidad del indio en el proceso social del Perú como país andino. Esto lleva a cuestionar y replantear el modelo o imaginario literario en medio de sucesivas crisis (la parodia de

democracia, la guerra invasora y la derrota de 79-82).

Para concluir debo anotar que este trabajo correspondió al marco contextual que permitió explicar la presencia y desarrollo de un discurso subordinado que concluye en los textos sublevantes de Adolfo Vienrich, me refiero a **Tarmap Pacha-Huaroy** / Azucenas quechuas (1905) y **Tormapap Pachahuarainin** / Fábulas quechuas (1906) que fuera motivo de mi tesis de maestría **Adolfo Vienrich: la tentativa de la otra literatura peruana** (1996). Reservo para una edición futura mis textos sobre Vienrich, habida cuenta que estoy concluyendo el estudio de estos dos textos fundadores. Para explorar lo anotado en esta introducción, este libro se ha dividido en cuatro capítulos: en el primero propongo algunas imágenes de la sociedad peruana del XIX y exploro las ideas indigenistas de la época; en el segundo, construyo lo que sería la cultura literaria hegemónica; en el tercero, ofrezco las tentativas de la literatura quechua en el discurso hegemónico y concluyo, en el cuarto capítulo, con la poesía del primer indigenismo.